



Y LLEVARE LUTO POR TI

Bárbara Milton, reina de los plásticos sintéticos, se conservaba bien a pesar de estar próxima a cumplir el primer centenario. Su máxima preocupación en la actualidad se centraba en los periódicos tirones que la estética propinaba a su piel, y gracias a los cuales había logrado aquella tirantez marmórea, tan ponderada por las revistas de alta cosmética.

A lo largo de su dilatada vida, uno tras otro, sus amores fueron saltando a las columnas sensacionalistas. Los hombres se habían convertido para ella en un auténtico pasatiempo; cambiaba de ellos con tanta facilidad como de gargantillas de perlas o pulseras de diamantes. Las malas lenguas afirmaban que los rendía; las buenas, que eso era dar igualdad de oportunidades y lo demás cuentos chinos.

Fue aquel año cuando Bárbara Milton visitó Méjico una vez más. Allí habían transcurrido quince de sus idilios y esa tarde, precisamente, estaba a punto de nacer el definitivo. Julianín Castro «el Contestatario» penetró en su corazón a bocanadas. La aparición del diestro al frente de su cuadrilla le produjo una impresión tal, que no tuvo más remedio que sujetarse con fuerza los puntos de la estética para evitar que se le saltaran de gusto. Allí empezó el idilio. Julianín no pudo evitar fijarse en ella cuando recogió del ruedo su primer obsequio: una lavadora que le tiraron desde el tendido bajo dos fornidos vascos por orden de Bárbara.

Ya no se separó más de Julianín «el Contestatario». En su peregrinar laboral, le siguió por plazas y tentaderos, por autopistas y caminos de herradura. Ahora su preocupación ya no eran los puntos de la estética, que había asegurado con gruesas maromas, sino el que a Julianín le fuera a ocurrir cualquier percance; por esa razón, ella siempre llevaba consigo en el maletero de su Rolls un médico desmontable y un pequeño hospital de campaña de cuatro camas por si algún día tenían que recibir heridos invitados.

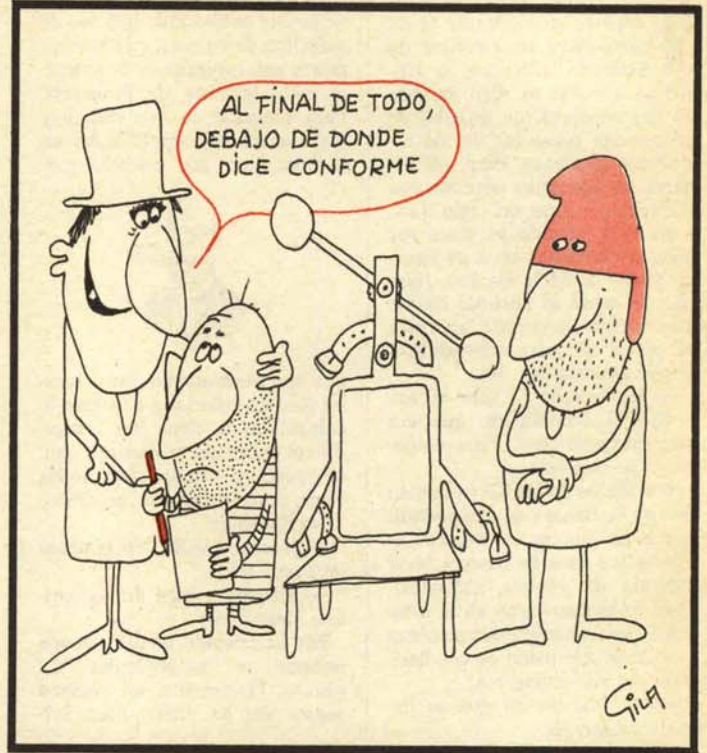
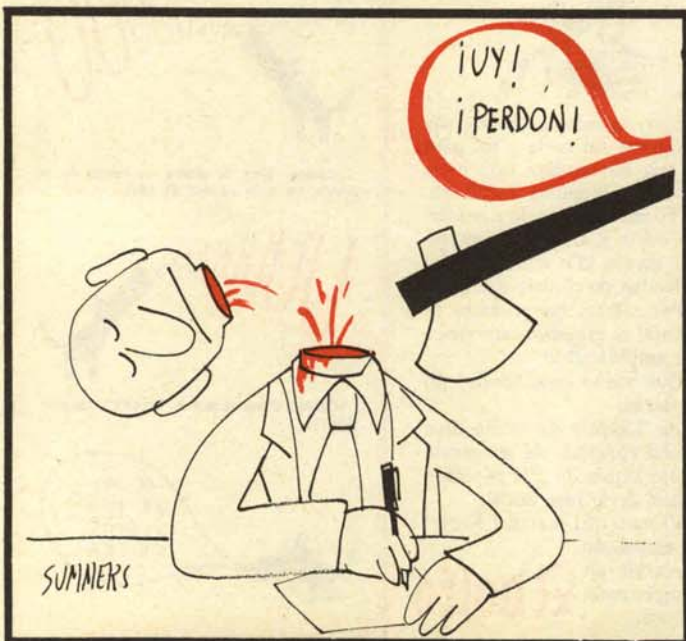
«Julianín, si te ocurre algo, llevaré luto por ti». Julianín miró en dirección a la barrera ocupada por Bárbara y un presentimiento de drama nubló su vista.

Julianín, con mirada torva, dio un pase de pecho apuntando el toro hacia la barrera de la Milton, y para allí salió disparado «Bailaor» cornamenta en ristre. Bárbara, enhebrada en las astas del cornúpeta, todavía tuvo fuerzas para gritar: «Julianín, que vuelvo; en cuanto me deje éste, vuelvo». La puerta grande de la plaza se abrió de par en par al grito de un aficionado que diagnosticó: «¡A esa mujer lo que le conviene es un poco de aire!».

Bárbara apareció a catorce kilómetros, de cuerpo presente y con la peinetta ligeramente ladeada.

Julianín no llevó luto por ella.

SIR THOMAS



MEMORIAS DE 1 QUINIELISTA

(Continuación.)

1 vez íbamos 2 amigos por 1 carretera pasando el Xnocio, porque no habíamos encontrado ningún medio de transporte con que trasladarnos, ni siquiera 1 simple Xno. Y además, que aunque hubiéramos encontrado 1 Xno, o incluso 2, hubiera sido igual, porque ninguno de los 2 sabíamos Xtación. Esto Xvale a decir que estábamos cansadísimos. Hasta que llegamos a 1 motel y pudimos soltar el Xpaje los 2. Pero nos caímos con todo el Xpo. Porque nos dieron 1 cuarto que estaba

en 1 piso alto, al que hubimos de subir por 1 escalera de mano haciendo muchos Xlibrios. Y es lo que yo digo: que las cosas hay que hacerlas con Xdad. Porque casi al mismo tiempo que nosotros 2 llegó 1 Xpo de fútbol y les dieron las mejores habitaciones. La nuestra, en cambio, era 1 pequeño triángulo Xlátero, muy pequeña, y con 1 sola cama. Para que nadie cayera en 1 Xvoco al vernos acostados juntos, decidimos hacer las cosas Xtativamente. Así que echamos el colchón al suelo. 1 dormiría sobre el somier y el otro en el suelo, en el colchón. Nada se puede Xparar a lo mal que lo pasamos aquella noche; había 1 perfecta Xdistancia entre aquello y lo que llaman 1 noche toledana. Por la mañana nos levantamos con muy mal humor, 1 humor de perros, y al ir a pagar la cuenta tuvieron una Xvocación y nos quisie-

ron cobrar 2 mil pesetas de más, porque se creían que éramos los que habíamos dormido en 1 «suite», y que resultó que eran los del Xpo de fútbol. Así que los 2 cogimos el Xpaje y nos largamos.

¿Que cómo se llama aquel pueblo para que ustedes no vayan? Mejor no recordarlo. Llamémosle X.

1X2

(Continuará)

